

después por medio del contagio hasta las tierras del interior; pero en ese caso no se puede uno explicar cómo se hallan varios Distritos infestados en el centro del país, á pesar de que las regiones inmediatas y los mismos Distritos de la costa se hallan enteramente libres.

Creemos más bien, respecto del consumo de pescado alterado, lo mismo que hemos manifestado acerca del uso de la carne de cerdo, es decir: que produciendo una nutrición defectuosa se puede considerar como una causa predisponente.

7º USO DE AGUA SALADA COMO ALIMENTO.—Esta causa sí creemos que tiene una parte muy corta como predisponente, tratándose de la endemia que nos ocupa. En efecto, los Distritos en que reina el mal, en su mayor parte no consumen agua salada y hay muchos Estados donde se consume de dicha agua y en los que la enfermedad es desconocida.

DR. ORVAÑANOS.

---

## CLINICA EXTERNA.

---

### ALGUNAS PALABRAS

Sobre el tratamiento de las úlceras de las piernas y en particular sobre el tratamiento de las úlceras varicosas.

El tratamiento de las úlceras de las piernas es sumamente importante tanto por ser estas lesiones muy frecuentes, cuanto porque no sabiéndolas tratar convenientemente el individuo puede quedar inutilizado para desempeñar aquellos trabajos, que exigen permanecer en pié, durante la mayor parte del día, ó bien un movimiento constante y como las personas que padecen estas úlceras son generalmente las que por sus oficios están obligados á permanecer en pié por largo tiempo, ó caminar bastante, cuando no son asistidos convenientemente les resultan graves perjuicios, viéndose muchas veces obligados aún á abandonar sus ocupaciones, faltándoles por consiguiente los medios de subsistencia, sin tener más porvenir que la miseria, con todas sus horribles consecuencias, no solo para ellos, sino para sus familias.

Los prácticos que no han tenido ocasión de tratar estas úlceras, así como varios autores de patología externa, nos hablan de estos procesos,

como de cosas de poca importancia y estos últimos al hablarnos sobre su tratamiento nos indican la multitud de remedios, prescritos para curarlos, pero sin fijarse, como debería ser, en una cosa importantísima, cual es el período en que deben ser empleados los diversos medios que recomiendan, para que siendo aplicados oportunamente, se obtenga el buen resultado que de ellos se espera. Como consecuencia de esto resulta: que las personas que no están habituadas á tratar estas úlceras, emplean indiferentemente las sustancias que han visto recomendadas, y como no las emplean cuando están indicadas y es oportuna su aplicación, las abandonan al no obtener el resultado que de ellas esperaban, declarándolas inútiles y aún nocivas (como se verá más adelante), cuando en realidad tienen su utilidad, pero no han sabido emplearse á su debido tiempo, abandonando medios preciosos y quedándose sin elementos para curarlas.

Estando convencido de que á esto se debe principalmente el que muchos prácticos no sepan tratar estas úlceras, y no á la falta de medios suficientes, que pueden emplearse con muy buenos resultados; en el presente trabajo voy á procurar fijar cuándo es oportuno y está indicado el empleo de tal ó cual medio de los recomendados, según los diversos períodos por los que pasan estos procesos, durante su evolución, así como según las complicaciones que se presentan en las úlceras varicosas que han estado abandonadas, indicando la conducta diversa que debe seguirse en cada caso.

Las úlceras varicosas de las piernas son afecciones, que aún bien tratadas, son de marcha crónica, y cuando no se emplea un tratamiento conveniente son de muy larga duración y aún con frecuencia son declaradas incurables por los mismos prácticos, que después de varios esfuerzos, se han convencido de su impotencia para curar á aquellos enfermos que se han puesto en sus manos. Es triste el decirlo porque esto redundaría en perjuicio de nuestra profesión, cuando solo debería recaer en perjuicio del buen nombre y reputación de estos prácticos ignorantes, pero son ellos que con su ignorancia vienen confirmando el antiguo proverbio, ó adagio vulgar que dice: *llaga en pierna es llaga eterna*. ¡Ojalá y el vulgo llegara á convencerse de que este proverbio no tiene razón de ser en la actualidad, para que desapareciera esta afrenta, que pesa aún sobre la cirugía, y se sostiene debido á la ignorancia de prácticos que no saben ejercer con conciencia y honrosamente su profesión.

Entrando en materia, comenzaré por dividir las úlceras de las piernas: en *úlceras simples*, en *úlceras discrásicas* y en *úlceras varicosas*.

Las úlceras simples son generalmente la consecuencia de un traumatismo que produjo al principio una escoriación, herida, ú otra lesión generalmente de poca importancia, la que por haber sido abandonada ó tratada de una manera inconveniente se trasforma en una úlcera. Su tratamiento es tan simple, que basta el aseo y una curación antiséptica, unida al reposo, para que curen en unos cuantos días. La causa que las entretiene es generalmente la infección séptica que en ellas se ha producido por la aplicación de sustancias irritantes y sépticas, así es que tan pronto como se hace la antisepsia, por medio de un tratamiento *ad hoc*, curan todas ellas; no me detendré por lo mismo en su tratamiento.

Las úlceras discrásicas son raras, pues siendo estas úlceras la manifestación de un estado morbozo constitucional, estas manifestaciones discrásicas rara vez tienen por sitio las piernas, salvo que ciertas erupciones cutáneas, que se presentan en las piernas, se trasformen en úlceras. Como en estos casos la causa que las entretiene es el estado discrásico, el tratamiento general correspondiente á la discrasia de que se trata es el que debe predominar en importancia, siendo muy secundaria la importancia del tratamiento local. Siendo muy conocidos los diversos tratamientos empleados para combatir estas discrasias, no me detendré en ocuparme de ellos. Paso por último á ocuparme de las úlceras varicosas de las piernas, las que tanto por la frecuencia con que se presentan, pues pudiéramos decir que su sitio exclusivo son las piernas, como por ser estas las que realmente presentan dificultades para su curación, exigen que el práctico se fije de una manera especial en su tratamiento. Este es esencialmente local, pues estas úlceras se presentan en individuos que gozan de salud, siendo muy satisfactorio, en el mayor número de personas, el estado de su organismo, por lo mismo no hay necesidad de un tratamiento general.

Las úlceras varicosas de las piernas se encuentran en todas las clases de la sociedad, pero se ven con más frecuencia en las personas de la clase proletaria, razón por la que cuando vemos estas úlceras por primera vez las encontramos muy extensas y sobre todo complicadas, á causa del abandono en que han estado y el estado de infección en que se encontraban es debido á las sustancias irritantes y sépticas que les han aplicado como tópicos, siendo estas malas condiciones en que se encuentran las úlceras, la causa de las dificultades que presentan para su curación.

Desde luego podemos decir: que cualquiera que sea el estado de estas

úlceras, estén ó no complicadas, siendo la ulceración en este caso, un pro-  
cesus debido á la perturbación de la circulación venosa, consecuencia esta  
perturbación del estado varicoso de las venas, la primera y principal indi-  
cación que hay que llenar es atender al estado de la circulación, favore-  
ciendo su regularidad, é impidiendo así la estasis venosa que acompaña á  
estas úlceras. La mejor manera de regularizar la circulación venosa sería  
manteniendo el miembro enfermo en la posición horizontal, obligando al  
paciente á que permaneciera en su cama, si no todo el tiempo necesario pa-  
ra la curación completa, al menos hasta que la cicatrización estuviera bas-  
tante avanzada. Desgraciadamente, como he dicho, estas úlceras se pre-  
sentan en la clase pobre, en personas que necesitan vivir de su trabajo cor-  
poral y cuyas ocupaciones generalmente exigen el que estén de pié, durante  
la mayor parte del día, ó bien en movimiento constante.

Muchas de estas personas no se atienden convenientemente, no por  
causa de incuria, ni porque sean abandonadas, sino impedidos de hacerlo  
por la falta de recursos y la necesidad en que están de trabajar, razón por  
la que aún decididos á curarse, lo primero que le exigen al médico es que  
no abandonen sus ocupaciones. Esta exigencia que ya es una grande di-  
ficultad con la que tiene que luchar el práctico, que está habituado á tra-  
tar estas úlceras, es para el que no sabe tratarlas una dificultad, que no  
puede superar y á esto es debido el que la úlcera, en vez de comenzar á ci-  
catizar con el tratamiento empleado, se ensanche más y más, causando la  
desesperación del cirujano y el fastidio del paciente, hasta que cansado el  
práctico y decepcionado al ver su impotencia declara que la úlcera es in-  
curable. Paso á hablar de lo que creo conveniente hacer en estos casos.

Siempre que se tengan que tratar úlceras que no presentan compli-  
cación alguna, ni aún la simple inflamación, que es la complicación más  
frecuente cuando han estado abandonadas, se puede curarlas permitiendo  
al paciente que se siga dedicando á sus ocupaciones. En este caso es indis-  
pensable regularizar la circulación venosa, é impedir la estasis sanguínea,  
lo que se consigue por medio de la compresión uniforme del pie y de la  
pierna enferma, ó bien solo de la pierna, que se hace por medio de la me-  
dia elástica ó de vendajes, como veremos más adelante. Cuando el vendaje  
solo cubre la pierna, se debe recomendar al enfermo que se ponga un bo-  
tín que comprima moderadamente el pié, para que ésta compresión supla  
á la que debería producir el vendaje si se hubiera extendido hasta la raíz  
de los dedos. Esta es la mejor manera de aplicar el vendaje, pues á la vez  
que llena la indicación de impedir la estasis sanguínea, regularizando la

circulación, permite que el enfermo pueda ponerse el calzado, y camine con toda facilidad.

En cuanto á los diversos medios de que puede disponer el cirujano para hacer la compresión del miembro, podríamos reducirlos á la media elástica y á los diversos vendajes actualmente en uso. La media elástica puede recomendarse á las personas que tengan recursos suficientes para cambiarlas con frecuencia, pues además de que estas medias se ensucian muy pronto, al poco tiempo de aplicadas dejan de hacer una compresión conveniente, pues aún sin lavarlas, el cauchú que es en ellas el principal agente de la compresión que producen, se altera con facilidad, cesando por lo mismo de comprimir el miembro de una manera regular y uniforme. Teniendo en cuenta estos inconvenientes se ha procurado reemplazar la media elástica por medio del vendaje. Yo puedo asegurar por lo que me enseña mi propia experiencia, que el vendaje no solo reemplaza á la media elástica sino que la reemplaza de una manera muy ventajosa, tanto porque satisface mejor á la indicación de regularizar la circulación venosa, favoreciendo así la reabsorción del edema y el que cese la estasis sanguínea, como porque su precio es tan bajo que está al alcance de todas las personas, pudiendo usarlo en un estado de limpieza irroprochable. Además, la media por la compresión que ejerce, hace desaparecer el edema de la pierna trayendo como consecuencia una disminución en su volumen, lo que hace que á los pocos días ya la media no ejerza una compresión conveniente, mientras que como el vendaje se puede cambiar cuando se quiera, la compresión que produce se hace á voluntad del cirujano, llenando perfectamente la indicación de regularizar la circulación, cualquiera que sea el volumen de la pierna.

Entre los vendajes hay unos en los que la venda se aplica inmediatamente sobre la piel del miembro que se va á vendar y otros en los que se interpone una capa de algodón laminado entre la piel y la venda: llamaré á los primeros *vendajes inmediatos* y á los segundos *vendajes mediatos*, para poder ser un poco más breve en lo que sobre ellos tenga que decir. Yo no vacilo en recomendar estos últimos, tanto por ejercer una compresión muy uniforme, como porque no hay temor de que por una mala aplicación del vendaje pueda sobrevenir un accidente, como se suele ver á consecuencia de la aplicación de los vendajes inmediatos, cuando estos son mal aplicados. Sin embargo, puede presentarse el caso de que el cirujano se vea obligado á aplicar un vendaje inmediato, ya sea porque ejerciendo en poblaciones cortas, no se encuentre el algodón laminado, ó por cualquier otra

causa, en estos casos se tendrá por necesidad que aplicar el vendaje inmediato, pero con la condición de no emplear la manta, ni otro tejido resistente, sino tejidos elásticos como la franela. No solamente tratándose de los vendajes para curar las úlceras, pero aún en cualquiera otra de sus aplicaciones, la práctica nos demuestra las ventajas de estos vendajes mediatos. Basta recordar los accidentes que se veían sobrevenir en las fracturas y en otras lesiones, cuando solo se empleaban los vendajes inmediatos, por su mala aplicación. Se necesitaba una habilidad especial para aplicar estos vendajes; de aquí que llamaran la atención en estas aplicaciones Velpeau y otros cirujanos, que se habían dedicado de una manera especial á la aplicación de estos vendajes. Hoy gracias á la aplicación de esta capa de algodón, que se interpone entre la venda y el miembro, ya no vemos sobrevenir los accidentes que antes traía la aplicación de los vendajes inmediatos, accidentes que como la gangrena, que era el más frecuente, traía en muchos casos la muerte de los pacientes.

Como se ve por lo que acabo de exponer, siempre que se pueda debe aplicarse el vendaje mediatos, interponiendo, como he dicho, una capa de algodón laminado entre la venda y el miembro, y solamente se aplicará el vendaje inmediato, que consiste en aplicar inmediatamente la venda sobre el miembro, cuando no se pueda conseguir el algodón.

Aplicado el vendaje se ha llenado la *indicación causal*; por lo mismo, el cirujano ya no tiene que temer el que la úlcera se siga extendiendo y sólo le queda que atender al trabajo de cicatrización, siendo el principal objeto del tratamiento el favorecer la cicatrización de la úlcera, lo que no conseguiría si no hubiera comenzado por llenar la indicación causal, regularizando la circulación.

Supongamos ahora que tenemos que tratar á una úlcera varicosa simple: no tendrá el cirujano otra indicación que llenar, que la de mantener la úlcera en un estado de asepsia quirúrgica el más perfecto, durante todo el tiempo que tarde en cicatrizar completamente. En estas úlceras exentas de toda complicación y en las que los tejidos conservan su vitalidad, da muy buenos resultados el *vendaje de Baynton* para apresurar la cicatrización. Para que este vendaje esté indicado y llene su objeto, es necesario que las yemas carnosas se hayan puesto al nivel de la piel, pues entretanto el fondo de la úlcera conserve un nivel inferior, el vendaje de Baynton es no sólo inútil sino aún perjudicial. Debo advertir que este vendaje jamás debe aplicarse sólo, sino que forzosamente debe ir acompañado del vendaje exterior que tiene por objeto regularizar la circulación.

El vendaje de Baynton debe considerarse que obra como un tóxico, por el emplasto que contienen los vendoteles de diaquilón, obrando al mismo tiempo por la compresión que produce sobre las yemas carnosas; pero nunca debe suponerse, al ver el nombre que lleva de *vendaje*, que llene otra indicación, ni mucho menos la de contribuir á regularizar la circulación local, pues se sabe que este vendaje sólo cubre una extensión de la pierna un poco mayor que la que ocupa la úlcera. Los vendoteles de diaquilón deben irse aplicando sin hacer la menor compresión, pues entonces el vendaje produciría el efecto de una atadura circular, que traería por consecuencia una estasis venosa y el edema consecutivo situado bajo del punto donde se hubiese aplicado el vendaje de Baynton. Aún bien aplicado este vendaje, produce el edema del pie y de la parte de la pierna que quede debajo del lugar donde se ha aplicado, cuando no va acompañado del vendaje compresivo que cubre toda la pierna; pues en este caso, como las venas varicosas siguen dejando pasar el suero de la sangre al través de sus paredes, se forma un edema, que abultando la pierna, queda extrangulada por el vendaje de Baynton, lo que produce no solamente una exacerbación en los dolores, y otros síntomas que obligan á quitarlo, sino aún su mala aplicación trae como consecuencia el que la úlcera en vez de curar se siga extendiendo.<sup>1</sup>

De lo expuesto resulta: que siempre que se trate de una úlcera varicosa que no sea muy extensa y esté exenta de toda complicación, conservando los tejidos su vitalidad, se puede permitir que el paciente se entregue á sus ocupaciones durante el tratamiento. Este consistirá en la asepsia más perfecta de la úlcera y en la compresión metódica y uniforme de toda la pierna, por medio de un vendaje mediato. Si la persona fuese acomodada, se le pueden recomendar las medias elásticas. Cuando las yemas carnosas se hayan puesto á nivel con la piel, si se quiere abreviar la cicatrización de la úlcera, se puede aplicar el vendaje de Baynton, pero siempre acompañado del vendaje compresivo, que tiene por objeto regularizar la circulación del miembro enfermo.

Supongamos ahora que se trate de una úlcera varicosa algo extensa,

1 Todos los autores de Patología externa nos recomiendan el vendaje de Baynton para la curación de las úlceras; pero ninguno de ellos indica los casos en que debe aplicarse, ni los malos resultados que da cuando no es aplicado convenientemente. Ninguno de ellos se fija en que este vendaje es perjudicial si se aplica sólo, sin que vaya unido forzosamente al vendaje compresivo, que tiene por objeto regularizar la circulación. De aquí resulta, como he dicho, que los prácticos que lo emplean sin llenar estas indicaciones que nos enseña la clínica, lo abandonen declarándolo no solo inútil, sino aún perjudicial.

acompañada de la complicación que con más frecuencia se presenta en las úlceras que han estado abandonadas, me refiero á la inflamación; en estos casos se debe obligar al paciente á que guarde la cama por algunos días, con el objeto de que teniendo el miembro en la posición horizontal cese la congestión pasiva de la pierna, combatiendo así la complicación; se le puede permitir al paciente que abandone la cama y comience á andar luego que la inflamación haya desaparecido y que la úlcera haya disminuído de extensión, por haber comenzado el trabajo de cicatrización. La inflamación es una complicación de las úlceras que han estado abandonadas, muy fácil de combatir, pues basta que el miembro enfermo esté en reposo y colocado en la posición horizontal, para verla desaparecer, lo que se consigue más pronto si el paciente toma unos baños tibios. La úlcera se curará lavándola con una solución fenicada débil, al 2½ por ciento, aplicando sobre ella una compresa doblada en cuatro ú ocho capas y empapada con la misma solución; sobre esta compresa se aplica una tela de salud que se sujeta por medio de una venda; esta curación se renovará cada veinticuatro horas, pues la compresa se conserva húmeda por más largo tiempo. El objeto de la tela de salud es impedir que por la evaporación se seque la curación, pues manteniendo una atmósfera húmeda y fenicada al derredor de la úlcera, se favorece notablemente su curación. La aplicación del vendaje compresivo ayuda poderosamente á la curación; la aplicación de este vendaje es indispensable, si se le permite al enfermo andar.

Una vez combatida la inflamación y mejorado el estado de la úlcera, se tratará como hemos dicho al hablar de las úlceras varicosas de las piernas exentas de toda complicación.

Pero supongamos que se nos presenta una úlcera de cierta extensión, teniendo sus bordes callosos y en un estado de atonía bien marcado, como se presentan las úlceras que han estado abandonadas por largo tiempo. Estas úlceras son las que presentan sus dificultades para tratarlas, pues si en las manos de prácticos poco habituados á su tratamiento son rebeldes y aún declaradas por ellos mismos incurables, aún bien tratadas por personas competentes, su curación se hace esperar largo tiempo, y aún después de cicatrizadas es necesario que el individuo conserve su vendaje y tome ciertas precauciones, para no verlas reaparecer al poco tiempo.

En estas úlceras, además de llenar la indicación que exige toda úlcera varicosa, de regularizar la circulación del miembro, hay que atender á otras dos indicaciones muy importantes y difíciles de satisfacer, y son: primera, hacer que los tejidos recobren su vitalidad para que pueda hacer-

se el procesus reparador; y segunda, reblandecer los bordes callosos de estas úlceras para conseguir su cicatrización.

Para llenar estas dos indicaciones es indispensable que el paciente permanezca en su cama, para tener la pierna en la posición horizontal. Deben tomar baños, bien de agua simple ó de un cocimiento de malva, mezclándole al agua algún alcalino, tal como el bicarbonato de sosa, siendo la temperatura del baño un poco elevada y teniendo cuidado de que la pierna enferma quede sumergida en el agua hasta la pantorrilla; la duración del baño será de media hora, poco más ó menos. Después del baño deberá secarse bien la pierna, y sobre la úlcera se aplicará un unguento excitante; el unguento digestivo simple da muy buen resultado. Una vez cubierta la úlcera con el unguento digestivo, se aplicará encima una cataplasma de harina de malva, la que se cubrirá con una tela de salud que se sujeta por medio de una venda. Estas cataplasmas se renovarán tres veces por día, teniendo cuidado de volver á aplicar sobre la úlcera el digestivo, cada vez que se cambie la cataplasma; estas permanecerán constantemente sobre la úlcera para mantener al derredor de ella una atmósfera húmeda y caliente, que contribuye de una manera poderosa no sólo á reblandecer los bordes de la úlcera sino á darle vitalidad.

Por el empleo de estos medios se consigue llenar las dos indicaciones para combatir las causas que se oponen á la cicatrización y son, como he dicho, la falta de vitalidad y el endurecimiento calloso de los bordes de la úlcera. Los baños, unidos á la aplicación constante de las cataplasmas emolientes y del unguento digestivo, traen un flujo sanguíneo en los tejidos que son el sitio de la úlcera que les da vitalidad, formándose luego que esto se consigue, yemas carnosas de buena naturaleza, que indican desde luego que se ha conseguido el objeto principal de la curación. Al mismo tiempo que aparecen las yemas carnosas, comienza á presentarse una secreción de pus de buena naturaleza, limpiándose poco á poco el fondo de la úlcera, hasta que las yemas carnosas se ponen á nivel con la piel, comenzando á formarse en sus bordes una película que va cubriendo las yemas de la periferie, indicando estas modificaciones de la úlcera un principio de cicatrización. Cuando las úlceras se encuentran en este período, es cuando está perfectamente indicada la aplicación del vendaje de Baynton, que apresura el trabajo de cicatrización. Para concluir, sólo haré notar que el unguento digestivo es un medio poderoso para combatir la atonía de las úlceras, lo que puede comprobarse fácilmente si se fija uno en los resultados que obtiene de su aplicación, no sólo en las úlceras, pero

aún en las heridas cuando estas languidecen, por falta de vitalidad. Una vez curadas estas úlceras hay que cuidar la cicatriz y protegerla, como he dicho, por medio de un vendaje mediano, que á la vez que regularice la circulación del miembro, le sirva de protección. Estas personas se ven obligadas á conservar este vendaje indefinidamente, encontrándose muy cómodas con su aplicación, pues como el estado varicoso de las venas es incurable, el vendaje, regularizando la circulación del miembro se opone á la estasis sanguínea y por consiguiente impide que se presenten los síntomas que trae en todos los varicosos la perturbación local que sufre la circulación de la pierna, síntomas que como el cansancio, cuando menos son muy molestos, razón por la que estas personas conservan su vendaje aún cuando el médico no se los recomiende.

Réstame, para concluir este importante trabajo, mencionar aunque sea, las úlceras que se encuentran en los viejos, las que habiendo estado abandonadas por muchos años, adquieren dimensiones verdaderamente excepcionales, pues hay algunas que casi han destruido la piel del tercio inferior de la pierna en casi toda su circunferencia, estando además en un estado de atonía completa.

Como en estos casos la falta de vitalidad existe no solamente en los tejidos que son el sitio de la úlcera, pero aún en todo el organismo, debido tanto á la edad avanzada del enfermo, como al estado ateromatoso del sistema arterial, que viene á añadirse al estado varicoso de las venas, no es posible obtener la curación radical de estas úlceras, pero sí son susceptibles de mucho alivio con un tratamiento bien dirigido.

Con excepción de estas últimas, todas las otras úlceras son curables, sean cuales fueren las complicaciones que las acompañen. Las úlceras que han estado por largo tiempo abandonadas y que por lo mismo presentan sus bordes callosos y están además en un estado de atonía muy notable, son las que presentan grandes dificultades para su curación, llegando los prácticos que no tienen el hábito de tratarlas, á declararlas incurables al ver lo rebeldes que son á los tratamientos por ellos empleados. Aún bien tratadas estas úlceras tardan en curar, pero siempre curan cuando se les trata convenientemente.

Los perjuicios que les resultan á estos desgraciados enfermos, cuando se ponen en manos de personas que á la vez que no saben tratar estas úlceras, tienen la audacia y la falta de conciencia para encargarse de su curación, son grandes.

Entre muchos casos pudiera citar el de un sacerdote y el de un do-

rador, los que ya se habían resignado á sufrir el resto de su vida y á abandonar sus ocupaciones, viviendo en una gran penuria, en vista de los resultados negativos que habían obtenido de los tratamientos empleados por las personas que los habían asistido, y del pronóstico que estos mismos prácticos habían dado de sus úlceras, declarándolas incurables. En ambos casos, á mi juicio, el no haberse fijado en llenar la indicación causal, aplicando un vendaje que regularizara la circulación, fué la causa de que no curaran estos individuos.

\*\*\*

Como se ve por el trabajo á que acabo de dar lectura, no he hablado de ningún tratamiento particular, ni señalado algo nuevo relativamente al tratamiento de las *úlceras varicosas de las piernas*; todos los medios de que he tratado son bien conocidos de todos los prácticos. Mi objeto al fijarme en estas úlceras, ha sido precisar las indicaciones de estos diversos medios, para que siendo aplicados oportunamente, se obtengan los buenos resultados que tiene uno derecho á esperar de ellos, al estar tan recomendados.

He insistido particularmente en los vendajes, porque son estos los que regularizando la circulación, llenan la *indicación causal*, haciendo cesar la estasis sanguínea. Se puede asegurar que sin la aplicación del vendaje no es posible obtener la curación de las úlceras varicosas de las piernas, cuando han llegado á destruir una extensión regular de los tejidos (piel); así, pues, cualquiera que sea el tratamiento empleado, el vendaje debe ser la base esencial, por eso he insistido sobre las condiciones que debe tener, para que sea aplicado convenientemente. Al mismo tiempo he señalado lo que me ha parecido importante sobre el llamado *vendaje de Baynton*, convencido de su utilidad cuando es aplicado oportunamente; mas como los autores que lo recomiendan no precisan el período de las úlceras en que debe ser empleado, por eso he creído conveniente el fijarme sobre este punto. Por último, he dicho algo sobre el unguento digestivo, por haber visto sus buenos resultados para dar vitalidad á las úlceras atónicas, y como los autores sólo recomiendan los unguentos excitantes, pero sin señalar cuáles, he creído conveniente el fijar este, en vista de su utilidad positiva.

Siendo fatales las consecuencias que se siguen de un tratamiento mal dirigido, no sólo para las personas que llevan estas úlceras sino también para sus familias, he creído que tal vez se les pueda prestar algún servi-

cio á estos desgraciados, vulgarizando el tratamiento que debe aplicarse, para curar estas úlceras. Si lograra este objeto quedaría satisfecho, siendo aún mayor mi satisfacción, si al mismo tiempo contribuyera en algo á hacer desaparecer del vulgo la falsa creencia en que está, de que *una llaga en la pierna es una llaga eterna*; pues debe desaparecer para siempre este baldón de ignominia que pesa aún sobre la cirugía, debido, como he dicho antes, á la ignorancia de algunos y quizá de muchos prácticos.

México, Junio 5 de 1889.

TOBIÁS NÚÑEZ.

Sesión del 8 de Mayo de 1889.—Acta núm. 31, aprobada el 15 del mismo.

Presidencia de los Dres. Semeleder y Bandera.

Correspondencia.—Administración del cloroformo en México.

A las siete y quince minutos de la noche se abrió la sesión, leyéndose el acta de la anterior que sin discusión fué aprobada.

El Sr. PRESIDENTE dijo que había recibido encargo del Dr. Senn para dar las gracias á la Academia, por su nombramiento de Socio honorario de esta corporación.

*El que suscribe* dió cuenta con una comunicación del Dr. D. Lázaro Ortega excusándose de presentarse á hacer su lectura reglamentaria, pues por el mal estado de su salud se ve obligado á pasar las noches fuera de la capital.—Conste.

El Sr. RAMOS hizo presente que el Sr. Licéaga, que había aplazado para hoy su lectura reglamentaria, le había encargado que lo excusara ante la Corporación, porque no podía cumplir hoy su promesa, por faltarle algunos datos estadísticos que tienen que hacer parte de su trabajo.

En tal virtud y no habiendo remitido ningún trabajo el socio correspondiente en turno, el señor Presidente invitó á los miembros presentes á que hicieran uso de la palabra, si tenían algún asunto que comunicar á la Academia.

El Sr. CORDERO expone: que le interesó vivamente la discusión habida ante esta Academia hace algunas semanas y la cual fué suscitada por la observación del Dr. Chacón, relativa á la gran diferencia en el tiempo que se necesita para la anestesia por el cloroformo en México y en Europa, siendo mucho más largo entre nosotros. Recuerda que desde entonces dijo: que probablemente esto era debido á la diferencia de la presión at-